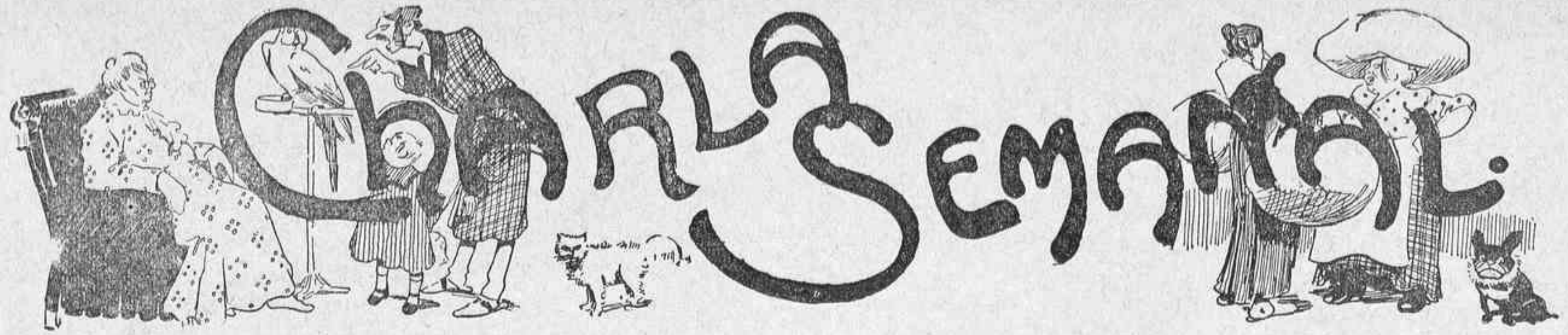




20 cts.

Mendez
Alvarez



¿DÓNDE estará D. Jaime de Borbón cuando esta *Charla* vea la luz en las columnas de MADRID CÓMICO?...

D ¡Cualquiera es capaz de saberlo!... Puede que esté en Sevilla, ó en Barcelona, ó en Madrid, ó en San Sebastián, ó en Grijota. Aunque también es posible que esté en todas partes á la vez, imitando á Dios, pues no en vano el R... de los carlistas es el personaje que, al decir de los suyos, más se aproxima á la divinidad.

Y digo todo esto que antecede, porque este verano, como todos los veranos anteriores, comienzan ya los ro-



tativos á publicar los consabidos telegramas con las no menos consabidas titulares siguientes:

«¿D. Jaime en Sevilla?» «¿D. Jaime en Madrid?» «Por Barcelona ha pasado D. Jaime». «La verdad sobre D. Jaime». «El jefe carlista está en Torrelodones.»

Es una cosa fatal. Todos los veranos se quema el Rastro, ocurre un crimen *sensacional*, cuya información dura quince ó veinte días y hace D. Jaime su presentación en todas las capitales, ciudades, villas y cabezas de partido de España.

¿Ustedes recuerdan de haber leído alguna vez en el mes de Enero que D. Jaime haya estado en ninguna parte?

En cambio, en cuanto aprietan los calores, ya está el primogénito del difunto D. Carlos danzando por las columnas de los rotativos.

Durante las fiestas del pasado Congreso Eucarístico, se dijo que D. Jaime había estado en Madrid, hospedado en el palacio del marqués de Cerralbo. Un periódico dió la noticia; bueno, pues á las dos horas de salir el periódico á la calle, ya se oían en las mesas de los cafés discusiones á este tenor:

—Conque, ¿ya sabrán ustedes que tenemos aquí á don Jaime?

—¡Bah!... ¡Patrañas!... ¿Cómo iba á ser eso posible?

—Posible, y muy posible; sí, señor.

—Pero, ¿le ha visto usted?

—Yo no; pero me lo ha dicho un primo tercero de mi mujer, que es integrista, y asegura que ha visto á don

Jaime en el Lírico, en una butaca de primera fila, guiñando el ojo izquierdo á la Paquita Correa.

—¿Cuándo ha sido eso?—pregunta un tercer interlocutor que le llevó la correspondencia á D. Ramón Nocedal.

—Anteanoche á las once y cuarto.

—Pues eso no puede ser, porque anteanoche, á esa misma hora, ví yo á D. Jaime en Barcelona, que entraba, del brazo de D. Dalmacio Iglesias, en el Edén Concert.

Y al siguiente día se reanuda la discusión, pues ya dice otro periódico que D. Jaime está en Candelario haciendo una buena provisión de chorizos para sus huestes, pues se acerca la hora de salir al campo.

Pero, al fin de cuentas, y después de habérsle encontrado hasta en la sopa, resulta que D. Jaime no ha estado en ninguna parte... más que en la imaginación de unos cuantos correspondientes que tienen que justificar su sueldo... ¡y que no tienen nada que telegrafiar!

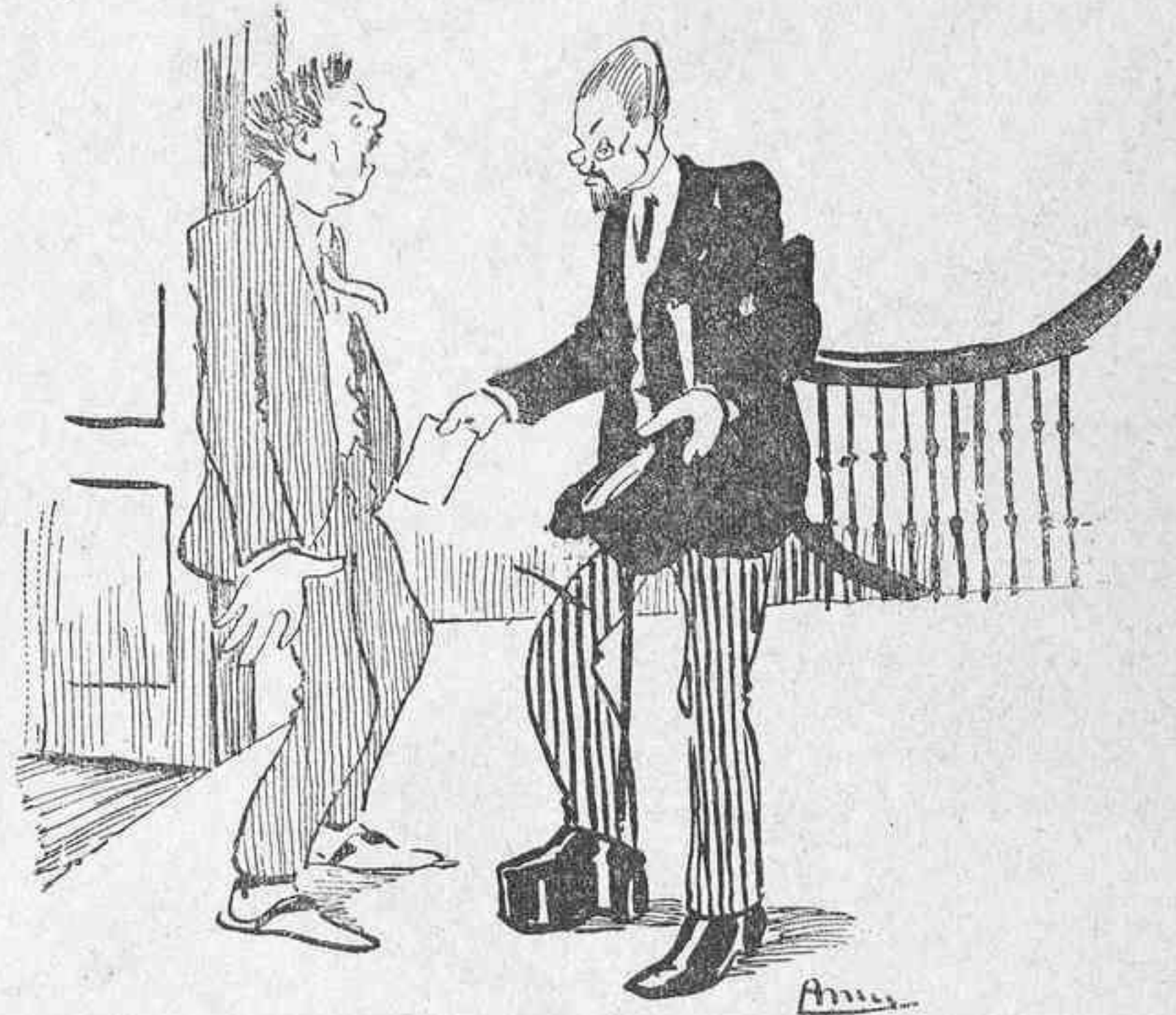
**

Con esto del nuevo impuesto de inquilinato se ha vuelto á poner sobre el tapete el divertido pleito entre inquilinos y caseros.

Pleito en el que indudablemente salen perdiendo —¡y cómo no!—los inquilinos.

Y la cuestión surge por la misma razón que ha surgido siempre; porque los caseros elevan el precio de las viviendas.

Es realmente admirable este modo de ver las cosas que tienen los señores propietarios.



—¿Que se crea un nuevo impuesto de inquilinato?—argumentan ellos.—¡Hombre, bonita ocasión para subir los alquileres!...

Ellos no tienen en cuenta que el nuevo impuesto lo han de pagar los inquilinos. ¿Para qué?... El caso es subir los cuartos y aumentar la renta.

Esta conducta de los propietarios de fincas urbanas me trae á la memoria cierto casero que yo padecí, usure-

ro por más señas, que me hizo pasar peores ratos que un orzuelo.

El casero en cuestión era un hombre terrible, á quien sus inquilinos temían como si fuera *el coco*.

—Oiga usted, D. Acacio—le dije un día que vino á pasarme el recibo.—¿No podría usted empapelarme el despacho? Mire usted que está muy sucio.

—¿Empapelar?... Yo no empapelo más que á los inquilinos morosos, y á esos los *empapelo* con papel de oficio. ¡Gollerías no!

Otro mes, vino el hombre y me dijo, que en vista de las mejoras introducidas en la casa, se veía obligado á subirme el cuarto.

—No tengo más remedio que subirle á usted la habitación dos duros mensuales, pues ahora la finca tiene más comodidades.

—¿Por qué, D. Acacio?

—¡Ah, porque ahora pasa ya el tranvía por la puerta, y eso cuesta dinero!

—¡Pero cuesta dinero á la Compañía; á usted esa mejora le sale completamente gratis!

—Eso no es cuenta de usted; el caso es que la casa sale ganando, y esto eleva su precio.

En otra ocasión el Ayuntamiento instaló una fuente en la esquina de la casa de D. Acacio. Bueno, ¡pues también quiso éste subirme otros dos duros de alquiler!

Y desde entonces un servidor de ustedes es uno de los más turbulentos miembros de la Sociedad de Inquilinos...

Mingo Revulgo.

(Dibujos de Anca.)

¿Por dónde viene el cólera?

(Como lo referiría, si viviese, el inolvidable D. Ricardo de la Vega.)

A mi querido amigo Sinesio Delgado.

Según dice mi amiga doña Eulalia, va á venir derechito desde Italia; y afirma, convencida, doña Estrella que viene, de seguro, por Marsella; pero oye usted hablar á don Ramón, y asegura que viene por Tolón.

¿Y quién tiene razón en esta discusión, que más que discusión es ya querella con anuncios de mutua represalia? Pues no tienen razón ni doña Estrella cuando dice que viene por Marsella, ni la tiene tampoco doña Eulalia cuando afirma que viene por Italia, ni tampoco la tiene don Ramón.

Yo soy de esa opinión.

—Entonces, diga usted, y no hable en broma, ¿por dónde llegará el *bacillus coma*?—

Yo lo sé fijamente, y sé de buena tinta que el *morbo* trae dirección distinta y que entrará en Madrid como un valiente por la cuesta feroz de San Vicente.

—Diga usted, ¿y por qué afirma, imprudente, que el cólera que ya desasosiega cuando llegue á la corte, si es que llega, ha de entrar en Madrid como un valiente por la cuesta feroz de San Vicente y no por otra cuesta diferente, por ejemplo, la Cuesta de la Vega?—

Y yo, que sé muy bien lo que me digo, voy á darle al momento la respuesta, diciéndole á mi amigo por qué ha de penetrar por esa cuesta.

La razón es sencilla: porque ese es el camino polvoriento que conduce al momento al *Campo del Recreo*, á la *Bombilla*, á *La Huerta* y al establecimiento ó fonda ó *restaurán*, conocido más bien por *Casa Juan*.

Y como en estas noches abrasadas, entre otros desatinos y entre otros disparates, se comen ensaladas, las unas de tomates con pepinos,

las otras de pepinos con tomates y todas con cebollas y lechuga que dan motivo á *peligrosa fuga*, no le quiero decir, amigo mío, los cólicos cerrados, las *nefritis*, los *entero-colitis* y las *intestinitis*...

que en estas noches de terrible estío subirán, para espanto de la gente, por la cuesta feroz de San Vicente.

Por eso se equivoca doña Eulalia cuando dice que viene por Italia; por eso se equivoca doña Estrella cuando afirma que viene por Marsella, y no acierta tampoco don Ramón al decirnos que viene por Tolón.

Lo sé yo fijamente, y tenedlo, lectores, muy en cuenta. Si el *virgula* ó el *coma* se presenta, decid que entró en Madrid como un valiente por la cuesta feroz de San Vicente.

Fiacro Vráyzoz.

EN LA PLAYA, por Zamora



—¡Socorro!... ¡Mi marido se ahoga!
—No hay cuidado. ¡Sólo le llega el agua á los tobillos!



1.—Oye Tadeo, ¿vamos á colgarle este cartelito?



2.—¡.....!

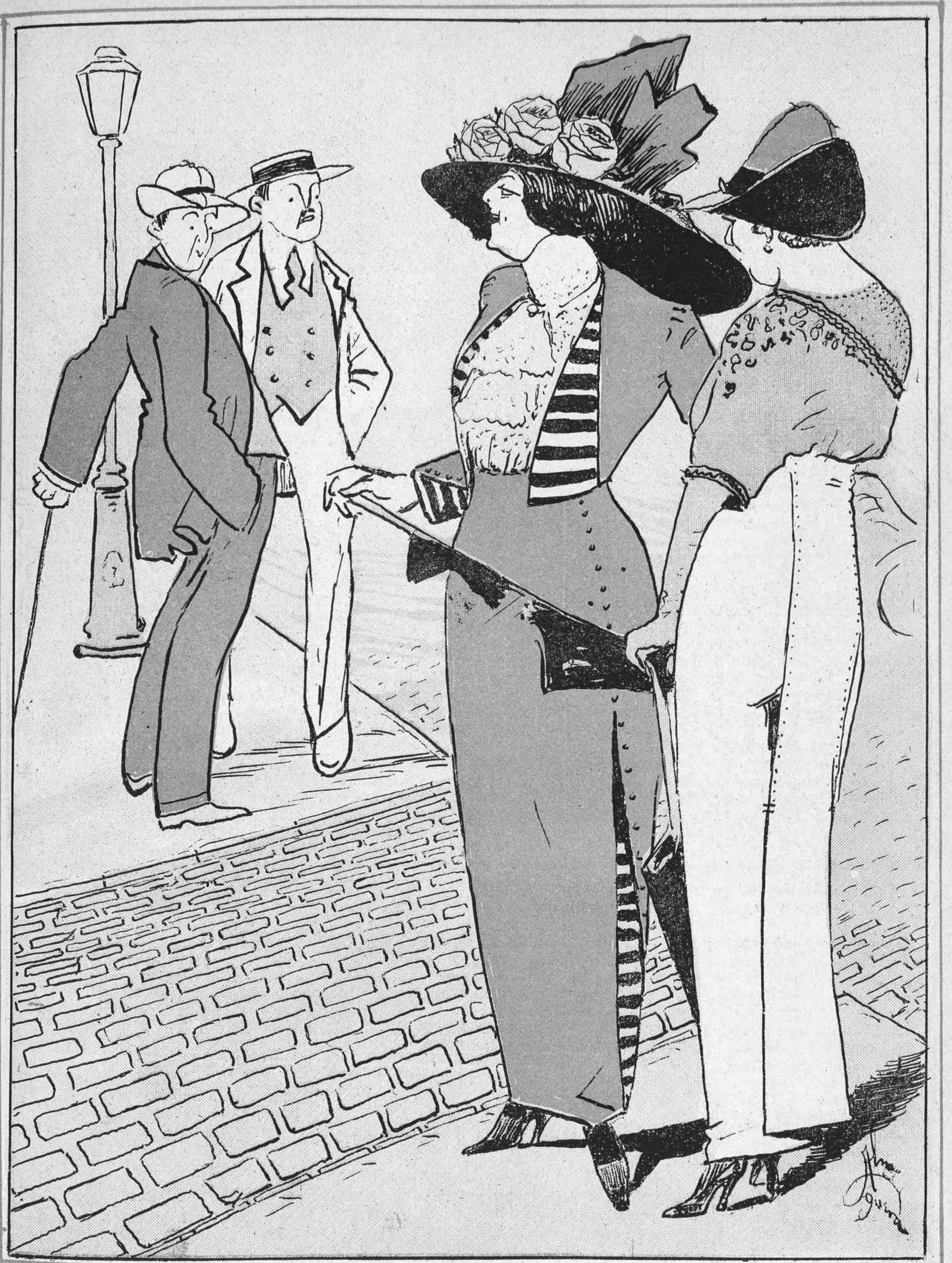


3.—¡¡.....!!



4.—¡Cielos! ¿Si me habrán tomado por Don Dalmacio?

POR ESAS CALLES, por Almoguera.



—¡Chico, qué caras!

—No lo creas; las he tratado yo... ¡y resultan muy baratitas!



LOS KERMESSISTAS



Parece este epígrafe algo así como el título de un cuadro ó de una zarzuela del repertorio de *Arniches and company*.

Desde luego, en este caso se imponen un coro de señoras disfrazadas de señoritas para vender papeletas en la tómbola y un terceto, ó cosa así, de individuos que han de encargarse de la busca y captura de objetos gratis *et amore*.

Ahora estamos en el momento vivo, húmedo y palpitante, estilo Canals, de la *kermesse*, con todos los accidentes y propiedades, y los kermessistas trabajan como leones, suponiendo que trabajen los leones, para que el juego resulte limpio, lucido y provechoso.

De algunos años acá ha surgido en Madrid, ya bien dibujada y con perfecta anatomía y psicología bien terminante, la figura del kermessista.

Para organizar una *kermesse* y asegurar el éxito de la recaudación hay reglas que son de todo punto infalibles:

Primera. Dirigirse al dueño del solar que más guste á los organizadores y convencerle de que durante una temporada debe olvidarse de que aquello es suyo y dejar que cada cual haga allí lo que le dé la gana, sin la menor protesta, y mirando siempre al bien del prójimo, encarnada su representación en todos y cada uno de los señores que organizan.

Otro precepto interesantísimo es pedir al Municipio, gratis por supuesto, palos, escudos, banderas, follaje y unas docenas de farolitos.

Y ya vamos teniendo algo. Luego se busca un resorte cual-

quiera para conmovier ó ablandar el corazón de alguien que quiera y pueda enviar á costa del bolsillo de la Villa los obreros necesarios para terraplenar y enrasar el terreno, armar las tribunas, kioscos y despachos y realizar, en fin, la parte mecánica del programa, lo cual no es faena muy del gusto de los organizadores, aparte que ya tienen bastante que hacer con decir á cada uno el trabajo que le corresponde.

Tampoco falta algún amigo pintor á quien se le pide, *de gua-gua*, su trabajo y materiales, asegurándole que, como á la *kermesse* han de concurrir personas de la más escogida calidad, *le saldrán* retratos, cuadros, ilustraciones... ¡la mar!

Otro palillo que no debe quedar sin ser tocado, es el de pedir gratis la luz á alguna de las Compañías, como el de invitar á alguna orquesta de bandurrias y guitarras á que *contribuya* al esplendor de la cosa con su cooperación.

Luego, á Regino Velasco le toca, ¿cómo no?, regalar el billete y carteles y algunas tiras para la valla, y ya tenemos *kermesse*.

¡Uf, qué sudores!

Llega el kermessista á su casa en un estado que inspira compasión.

No tiene apetito, está rendido, disgustadísimo con los otros señores del margen, no tienen formalidad, no saben por dónde se andan, todos quieren mandar, le asusta la idea de la *plancha* que se va á tirar él por causa de tiriós y troyanos, no le saben agradecer sus desvelos. «¡Haga usted—le dice á su esposa con desesperada frase—bien á la humanidad, para que se lo paguen á coces!»

Y ya no falta más que buscar algún dinero y objetos para la tómbola.

Eso es la cosa más sencilla del mundo.

En llegando este punto, se echa mano de las niñas que, acompañadas de alguna grave mamá, visitan á todo bicho viviente, y como banda de tordos en olivar, salen de todas partes, llevándose algo en los piquitos y en las patitas...

Ellos, los señores de la Comisión, visitan al comercio del barrio ó del distrito, uno por uno, en busca, como ellos dicen, de «cualquier chuchería», que acaba, junta con otras, por constituir un bazar de géneros heterogéneos con vista á tenderete del Rastro...

Allá, en los primeros días del otoño, las cómodas y centros de sala de casa de los señores del margen, da gusto verlas con tantas *cositas* de adorno.

Lo que da miedo es ver las caras de las esposas, que reniegan de la hora en que sus esposos se metieron en tales *fregaos*...

Como que la inquebrantable fidelidad, como la incansable asiduidad del tálamo, no parecen hace tiempo en casas que, antes de la última *kermesse*, eran un paraíso sin serpiente.

Pero ellos tienen buena disculpa:

«Hay que ser altruísta, hija; cuando llega el tiempo de las *kermesses* al aire libre, la humanidad doliente, la infancia, la vejez, la patria y demás cosas sagradas, nos piden nuestro desinteresado esfuerzo...

¡Hay que sacrificarse!»

J. Muñiz de Quevedo.



LAS PLAYAS



Va despertando el estío; ya la hermosa primavera es nube tan pasajera como gota de rocío; y el estío, al alborear, acudirán los turistas en tropel, y los bañistas á las orillas del mar.

En las playas levantinas y en las opuestas á Oriente, se aplacerán dulcemente las miradas masculinas examinando el perfil de la cándida beldad que se halla en la pubertad, y la matrona gentil.

Las playas, en la estación en que el gran Apolo impera, brindan una verdadera é irresistible atracción,

pues son varios y notables los cuadros que ellas ofrecen, en los cuales aparecen figuras muy agradables.

Ya es un matrimonio que con las manos enlazadas, al llegar las azuladas olas levantando el pie, la esposa con el esposo se eleva, dulce y serena, y al bajar, sobre la arena encuentran firme reposo; ya es un corro femenino que envuelto en la leve bruma que dora el sol de la espuma cubre el chal alabastrino; ya es un padre que demuestra su cariño y su ternura á una angelical criatura que sostiene con la diestra sobre las ondas airadas,

en tanto que el tierno infante arroja al viento inconstante sus alegres carcajadas; ya es un hombre que flotar se ve cual muerto ó dormido, por vejigas sostenido, porque no sabe nadar, ó una mujer aferrada á las manos del bañero, que la suspende ligero sobre la intranquila oleada.

Y en la playa en confusión indescriptible palpitan los curiosos que se agitan formando un vago montón, mientras un señor formal atisba, de asombro mudo, tras el diáfano cristal de sus lentes, el desnudo de una bella horizontal.

Pedro Barrantes.



LEYENDO los periódicos se topa uno con cosas encantadoras. A veces son *lapsus* de Cretino, el reporter de sucesos, ó dislates de Acéfalo, el gran inflador de telegramas, ó bien es en el artículo de fondo donde se nos obsequia con algún lucido lingote de estulticia trascendental.

En esta sazón no ha sido culpa del foliculario. Ha sido el diputado provincial señor Díaz Agero quien ha hecho méritos suficientes para la *Gran cruz del chorlito de oro* y para un sillón de la Academia, por lo limpio y florido de su oratoria.

Es el caso que los señores diputados no entraban al salón: se entretenían discurriendo con los pies; es decir, ambulando por los pasillos, y al ser recriminado porque no había número para la sesión, el Sr. Díaz Agero ululó, dando un violento puñetazo sobre la mesa. (Ya sabéis de antiguo que los puñetazos son un elemento muy parlamentario):

«—¡Yo, como sus señorías comprenden, no puedo salir á tirar del ronزال á los señores diputados para que entren en el salón!»

¡Magnífico señor! ¿Será un ironista ó un ingenuo? Yo creo que es algo irrespetuosa la *especie* del ronزال dedicada á esos doctos varones que se consagran á hacer la felicidad de la provincia de una manera tan desinteresada. Sin embargo, el Sr. Díaz Agero los conoce muy á fondo, por ser su compañero de Corporación...

Os confieso que estoy indeciso...

* *

En la sección militar del *Heraldo de Madrid* leo una cosa desconcertante. Dice así:

«... privarle á un coronel de caballería de un animal de su cuerpo, es arrancarle un pedazo del alma...»

Tampoco me parece muy respetuoso para los señores coroneles suponer que su alma está formada por animales de su cuerpo. Esta frase resulta un verdadero dislate. Claro es que lo que se ha querido expresar es el afecto de los militares á sus caballos; pero el escritor lo ha dicho en forma de rompe-cabeza, como para que el lector se haga un lío.

Y continúa: «El ganado que se emplea en instruir quintos pierde carnes y suelen ser más las carnes que las fibras las que ponen en condiciones del entorchado.»

¿Es que acaso se conceden entorchados á los caballos? ¿Quiere tal vez decir que para ser general lo indispensable es estar muy gordo? ¡No sé, Dios mío, no sé! El complicado estilo de D. Felipe Trigo resulta de límpido cristal ante esta gacetilla laberíntica.

Mejor que esa sección, el Sr. Nivaro debía cultivar la de *Pasatiempos*. Yo le auguro verdaderos éxitos si se dedica á elaborar charadas.

* *



Es el caso que D. Isidro Penalúa, siendo veterinario del Ejército conoció á una opipara jamona, casada con un honorable remendón de la localidad.

«Y en seguida la amé; sus labios rojos me arrebataron sin piedad la calma, y por no darla enojos voy cruzando del mundo los abrojos desvanecido en un espasmo el alma.»

¿Está usted seguro, Sr. de Penalúa, de que es en el alma precisamente donde tiene ese pícaro espasmo? Porque los poetas se suelen equivocar y creen achaque psíquico lo que no es sino ardentías de garañón y regustillo placentero.

La jamona debía ser muy perniabierta y aficionada al fuerte aroma de varón,

porque apenas me vió quedó prendada, porque apenas me vió quedó prendida en el volcán de amor de mi mirada y en mi apuesta postura decidida.

Qué mal compañero de verano debe de ser este poeta veterinario con el citado *volcán de amor* que posee.

Y recorrimos juntos los lupanares y otros más hediondos lugares, haciendo al candoroso esposo agravios, y cuando á ella le entraban los pesares yo le daba mil besos en los labios.

Verdaderamente que el honorable remendón hace un poco gentil papel en el poema titulado *El incesto adúltero*, dividido en tres cantos, y en cuya portada está retratado el autor con ambas manos apoyadas en el sable y con un puro de quince entre los dientes. Pero también el marido era una buena pieza, en el buen sentido ¿eh?, y se pasaba los días

mil locuras haciendo en la taberna y á su casa va *hibrido*, y la inferna.

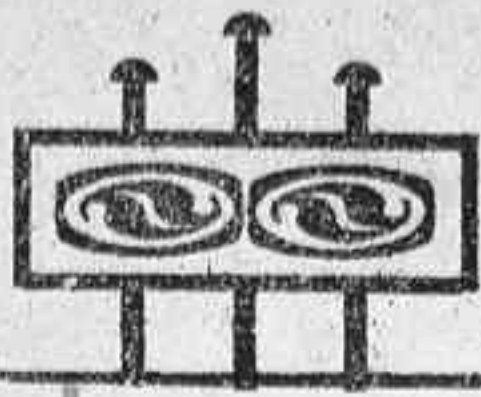
Hibrido no es lo que usted se figura; híbridos son las mulas y algunos poetas... Usted ya me comprende.

Pero ahora viene lo más emocionante y lo que justifica ese interesante titulito *El incesto adúltero*:

Un día, suerte cruel, suerte inhumana, supe por un pariente muy lejano que la que quise con fuego sobrehumano era, ¡oh dolor, mi hermanal!

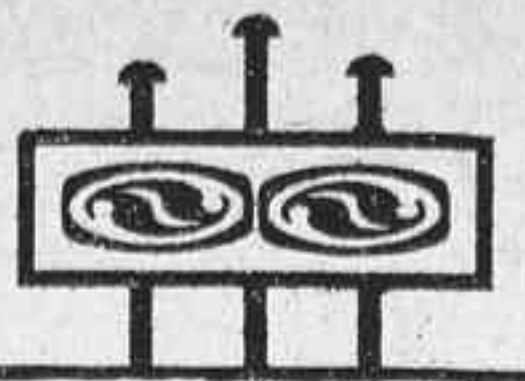
El Sr. Penalúa debe abandonar la lírica y dedicarse á elaborar melodramas para Martín y para Novedades. Entre eso y herrando caballos, ya tiene un porvenir. Al fin y al cabo son dos quehaceres de lá misma índole.

Emilio Carrere



JUANITA LA DIVORCIADA

Opereta de Felipe Pérez Capo, con música de Leo Fall.



Duo de Juanita y Carlos.

CANTO
PIANO

Sto — ri — re — si tu no me com

pre_n-des mi-ra bien — que hablando si meo-fen — des

di — go la ver dad no hu — bo false dad yo — no te enga

Allegro Juanita Carlos
ñe aunque los jueces lo sostenga yo lo nega-re (Di no ver dad yo lo sos

tengo yo no miento da-mas tu veras yo no tu

Juana Carlos Juana

si me de que lucharon me bay cora con Juana Sor el me-

Allegretto *Allegro*

Carlos Juana Carlos

muerdo de pasion que me con - testa? di, presque me quedo siempre aqui mi Juana

ff *allargando* *p*

Juana Los Dos

mi Carlos Ya per Fin se re di - cho sa cri a tu - ra

Moderata

pues tua - mor ha si - do siempre mi ven - tu - ra Que - fe - li - ci -

dad es la es la ver - dad Vi ve co - ra -

zon - Oh que ale - gri a yo te quiero con pa sion pa - sion

EPIGRAMAS

Te dije que eran tus dientes una joya, y es verdad: de otro modo, no estarían en el Monte de Piedad.

—Yo tengo un *auto*.

—Yo diez.

—El mío es de marca rusa.

—Pues los míos... son del juez del distrito de la Inclusa.

—¿Vas á los toros, Urbano?

—Ya lo creo; ¿y tú, Simón?

—Sí, pues la combinación es la mejor del verano.

—¿Nos veremos?

—¡Por Sansón!

En el ocho. Iré temprano.

—Yo voy en *simón*, Urbano.

—Y yo en *urbano*, Simón.

Caridad es una loca: bebe, fuma, juega, gasta. ¡Y lo que es el mundo: aún dicen que la Caridad es santa!...

—¿Fué usted á la procesión, don Emeterio?

—Sí tal,

y gané una bendición.

—Pues yo gané un coscorrón que me ha dejado muy mal.

Cecilio Benítez.

Vulgarización enciclopédica.

MADRID CÓMICO es el periódico de todos y para todos. Ahora, con motivo del reciente Congreso Eucarístico, hemos podido convencernos una vez más de que nuestra fama se extiende de un polo al otro polo, viendo cómo los congresistas, á medida que llegaban á las estaciones del Norte y Mediodía, lo primero que buscaban era el último discurso de D. Dalmacio y el número corriente de MADRID CÓMICO.

Correspondiendo, pues, á tantos favores, nos decidimos á hacer un nuevo sacrificio en obsequio al gran público. No consiste éste en establecer una sección de agencia de viajes para los suscriptores, llevando un tanto por ciento, y conste que no aludimos á la *Correspondencia*. Tampoco se trata de una planá de anuncios gratuitos al principio y cobrados después de acreditada la sección. ¡No sonría *A B C!* Ni de los lances amorosos de la Paquita Escribano y *Manolete*, que maldito si interesan al 90 por 100 de la humanidad.

Nuestro obsequio es más transcendental, desinteresado y eficaz.

Véase la clase:

Se crea una sección de *Vulgarización enciclopédica* por medio de la

cual todo lector de MADRID CÓMICO podrá solucionar cuantas dudas se le ofrezcan, con sólo dirigirse por escrito á esta sección.

Ahora bien; encarecemos se evite de consultarnos sobre asuntos internacionales, como la cuestión de Marruecos, para no vernos en la necesidad de hacer una declaración cada veinticuatro horas como Canalejas. Tampoco se nos debe interrogar sobre asuntos misteriosos. Ejemplo: el asesinato de la Vicenta Verdier. Este descubrimiento corre á cargo del Sr. Millán Astray. Mucho menos nada que tenga contacto con la sicalipsis ó pornografía, para no provocar las iras de la *liga*.

Como el número de lectores que tenemos es muy grande y muchas las consultas que se nos han de dirigir, en evitación de que las más de éstas se hicieran por mero pasatiempo, hemos acordado que á cada pregunta acompañe un sobre monedero ó certificado con 25 pesetas, sin cuyo requisito no se evacuará ninguna consulta.

Sólo en obsequio á nuestros lectores hacemos este inmenso y *desinteresado* sacrificio, que esperamos ver recompensado con creces.

Basta, pues, de prologuito... y á picar.

Preguntas

1.—Se desea saber la edad exacta, con expresión de fecha de nacimiento, de la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán.—*Un admirador*.

2.—Según los historiadores todos, Mahoma murió envenenado por una judía. Sin que, á pesar de los siglos transcurridos, haya podido puntualizarse la naturaleza de la judía deicida. Pues bien pudo ser la envenenadora una hermosa hija de la Judea ó una legumbre de las así llamadas. ¿Podría esa Sección enciclopédica satisfacer mi curiosidad?—*Un académico*.

3.—¿Llevaba camiseta interior el diestro *Cara-ancha* el día en que tomó la alternativa en la Plaza de Madrid?—*Un taurófilo*.

4.—¿Por qué razón los hombres de los primeros tiempos substituyeron la hoja de parra con que únicamente cubrían sus desnudeces y las de sus mujeres por las pieles de las fieras? ¿De quién fué la iniciativa? ¿Se inspiró acaso en razones de orden moral?—*Uno de la liga*.

Repuestas.

1.—No es tan fácil complacerle como fuera nuestro deseo. Doña Emilia no quiere confesar su edad exacta. ¡Al fin, mujer! En cuanto á la fecha del nacimiento, veremos de complacerle lo antes posible, pues la partida se conserva en el archivo de Simancas desde el siglo xv, en unión de la de la característica de Apolo, Sra. Vidal.

2. Es este un punto de la Historia que aún no parece suficientemente aclarado. Se lucha con la dificultad de que Mahoma era partidario de unas y otras judías. Si mucho le gustaban las niñas de la Judea, más aún le llenaban las buenas judías legumbres.

¡Lástima que no alcanzara los actuales tiempos de casa de la Conchal En sus ratos de expansión, con otros tres ó cuatro profetas de menor cuantía, abusaba de unas y de otras, mientras sus adictos rasgueaban en las guitarras unas *marianas árabes*, por las que Mahoma se *pirraba*. Sin embargo, se cree, no sin fundamento, que el envenenamiento de que habla la Historia fué venganza de una *nincha* judía, con la que el profeta quiso propasarse.

3.—No contestamos nada que pueda referirse á asuntos taurinos. Estos pueden hallar cumplida contestación en el periódico semanal *Arte Taurino*. (No es reclamo.) Aparte de eso, meterse á averiguar si un diestro lleva ó no camiseta interior, es ahondar en muchas interioridades.

4.—No, querido amigo; no fueron consideraciones de orden moral las que hicieron variar la indumentaria, sino razones de orden vinícola. La transformación se operó en los tiempos del ilustre curdófilo Noé.

Sucedió el célebre chaparrón que todos conocemos, y durante el cual el anciano patriarca pescaba una papalina diaria para no presenciar los disgustos de familia, que se sucedían sin cesar, entre las mujeres de sus tres hijos. En el apogeo de una de aquellas *merluzas*, Noé llamó á Jafet, su Benjamin, y le dijo sobre poco más ó menos: «Jafet, conoces mi flaco, sabes hasta dónde llega mi debilidad en el problema vinícola»; Jafet asintió. «Pues bien, estoy dispuesto á velar por la integridad de las vides y las parras, cuyos frutos no son todo lo provechosos que pudieran ser, debido al derroche constante de hojas que han hecho las generaciones pasadas para ocultar su desnudez. Yo creo que estamos en el deber de evitar cuanto sucede, y, por lo mismo, desde hoy en adelante obligarás á tus hermanos y á sus mujeres á cubrir sus carnes con las pieles de las fieras sacrificadas. Adoptaréis la misma costumbre con vuestros hijos, y así la nueva humanidad abdicará de las hojas de parra preciadas».

Jafet, á quien no disgustaba un medio chico, encontró bien lo de la integridad de las vides y se impuso entre los miembros de su familia.

Por la sección enciclopédica.

José Gómez Rochera.



¿Y qué dices á eso?

—Rubita de mis ensueños,
¿por qué no eres más formal?
¿Por qué siendo tan bonita,
tan graciosa y singular,
tienes ese defectillo
de lesa formalidad
que te rebaja unos grados
de los grados en que estás
por tus bellas cualidades,
de difícil superar?

¡Mujer por quien yo suspiro,
criaturilla deidad,
rubita de mis ensueños,
¿por qué no eres más formal?

Tiene tu carita bella
un angel é idealidad,
tus ojos un dulce encanto,
tus pies menudencia tal,
tu pelo un rizado suave
y el talle de forma está
que, al verte, siempre me digo:

Criaturilla deidad,
rubita de mis ensueños,
¿por qué no eres más formal?

Hoy que me escuchas amable
y que te puedo contar
lo que sufro diariamente
viendo esa informalidad
que tienes, dejando á todos
te vayan á acompañar,
consintiéndoles, en cambio,
bromas que se juzgan mal,
y queriendo hacerte buena
(buena lo eres, ¡pero más!)
á fin de que nadie logre
de tu conducta tachar
el acto insignificante
que sirva de pedestal
á la calumnia malvada
que alguno discurrirá;
dime, celeste muñeca,
botoncito de rosal,
querube de los querubes...

¿por qué no eres más formal?

¡No te pongas triste, nena!
No llores, preciosidad!
¡Si yo no te martirizo!...
¡Si yo no pretendo más
que hacerte un bien, hermosura
de los dientes de coral!

Ya supongo que comprendes
cuando te digo, ¿verdad?

¡Entonces, niña adorada!...
¿por qué no eres más formal?

—Ya me está usted jorobando
¡por no... salirme de allá!

Juan Casero.

Cuestión de genios.

Mira Ulogio, tú no tienes
ni tanto así de vergüenza,
ni sabes lo que te dices,
ni sabes lo que te pescas.
Para tener hoy *azjunta*
hay que conocer las hembras
y conocer sus caprichos
y conocer sus flaquezas

y tener un buen garrote
y saber *cónde* te aprieta
el zapato. Tú no sabes
vivir, ni *tiés* entereza
de *carazter*, y los hombres
de *celebro*, ¿tú te enteras?
son los que viven hoy día
con *equidaz*; y por muestra
aquí *tiés* un caso práctico,
mi *alátere*, Chiripera,
esa gitana que todos
están mochales por ella,
y sin embargo ¡Pues magras!
Celedonio Sánchez Guerra
es el único vecino
de Madrid que la camela,
y ahí la *tiés*, que está más mansa
que la más mansa cordera.

—¡Que bueno, te digo, hombre!

—¡¡Qué bueno ni qué planeta!!
Entonces, ¿*pa* qué te aflijas
ni *pa* qué leñe te quejas
si después que t'aconsejo,
en vez de escuchar regüeldas?

—Tú *tóo* lo encuentras muy fácil,
Celedonio, y no *chanelas*
ni sabes lo que son tías
con las ligas tan bien puestas
como la Patro.

—¿Que no?

—Que no, niño...

—Vamos, esa
se come á los hombres crudos
ó *tié* casta de pantera.

—¿*Quiés* que te diga una cosa?

—Dila.

—Pues que me molesta
que existan hombres gallinas

como tú. Sí Chiripera
(mi *azjunta*) por un casual
algún día pretendiera
calzarse los pantalones
ú venir con *desigencias*,
¡no iban á ser garrotazos,
ni patás ni tripas *sueltas*
lo que le rompía!

—¡Hombre...

pero si es que á veces ellas
tién más razón que nosotros,
y el pegarlas da así cierta
repunancia; son mujeres!...

—Sí que lo son, pero hay perras
que lo merecen, y entonces,
pues duro y á la cabeza.

—Por ahí viene tu mujer
desenfrená y descompuesta;
algo le ocurre á la pobre.

—¡Poca lacha! ¡So tronera!

¿Te parece á ti de *honraos*
estar á las ocho y media
charlando con un amigo
y tu mujer con la cena
prepará?

—Si no es tan tarde

—¿Que no es tarde? ¡Si no ahuecas
te distraigo las narices
de la primer trompá; arrea
pa lante, gandul, so perro,
viejo verde, sinvergüenza!

¡Cuidaito que tiene genio
aquí el amigo!... ¡Rediezla!
Si no me pongo por medio
se lo come. ¡Una cordera!

T. Pintado de la Roche.

RECIEN CASADOS, por Zamora.



El.—Bueno, ahora dime cómo podré tener mucho dinero.
La Gitana.—*Pos* llevando á la Exposición de perros á su
señora mamá.

MARINA, por Barbero.

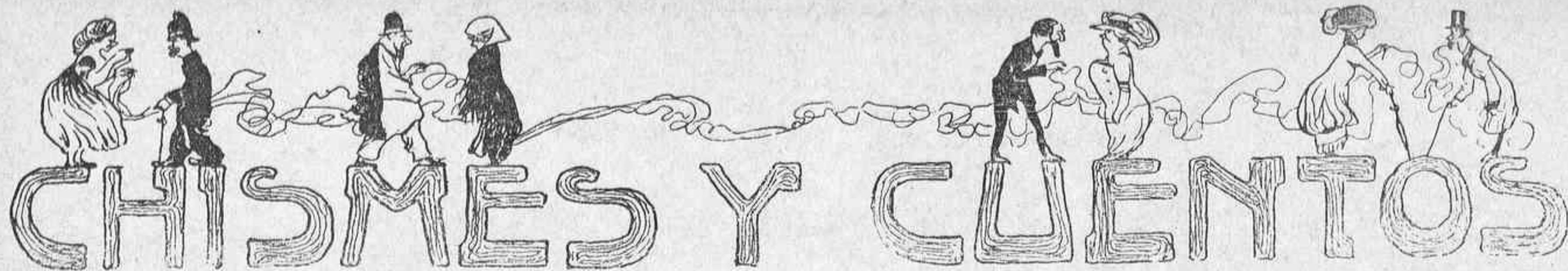


No abuses en la playa
de tu hermosura
que hay á quien se le alargó

Barbero

EN LA PLAYA, por Méndez Alvarez.





CHISMES Y CUENTOS

Este señor Canalejas es un hombre admirable.

Además de su cargo de Presidente del Consejo de ministros (que ya da qué hacer el carguito), se cuelga la cartera de Gracia y Justicia, por indisposición—vamos al decir—del Sr. Ruiz Valarino, y por si esto fuera poco, apenca con la cartera de Gobernación, por enfermedad—vamos al decir también—del Sr. Barroso.

Y hete aquí, lector, al Sr. Canalejas hecho un verdadero *tríptico* ministerial.

Mas don José no se achica, que es, para él, una futesa; y si alguien sobre su empresa le contradice, él replica:

—No me importan los demás; saldré bien en la porfía, esto sólo implica al día ¡catorce discursos más!

* * *

¿Conque ha surgido un conflicto de los de marca mayor entre el señor de Mosquera y nuestra Diputación?

¿Conque si eso no se arregla (y me parece que no)

no volvemos á ver toros en un quinquenio ni en dos?

Pues si ese *grave* problema no se resuelve *veloz*,

se nos prepara un verano lucidito ¡como hay Dios!...

El pago de los impuestos, que va á costar un riñón,

huelga en casi toda España, el cólera y el calor,

el problema de Marruecos, un crimen en Badajoz,

Felipe Trigo, que ha vuelto ha poco de su excursión,

los poetas preciosistas, la subida del alcohol...

Y además de estas desgracias, que muchas y grandes son,

no veremos ni al *Celita*,

ni al *Corcito*, ni al *Rentoy*,

ni al *Guripa*, ni al *Minino*,

ni al *Percebe*, ni al *Guasón*,

ni al *Tripita*, ni al *Cangrejo*...

¿cabe *desgracia* mayor?

* * *

Según un periódico completamente norteamericano, las mujeres yanquis, en su afán de apropiarse todas las profesiones masculinas, no se contentan con ser médicos, farmacéuticos, abogados, cocheros, palafraneros, etc., sino que, además, ya hay mujeres albañiles.

Estas *almas mías*, en número de 18 ó 20, elegantes y correctas, se están entreteniendo ahora en edificar una iglesia.

Supongo que en ese templo, cuando acaben de elevarle, habrá mujeres-presbíteros, y mujeres-sacristanes, y mujeres-monaguillos, y... ¡Lector mío, estos yanquis son tontos de capirote ó tienen zarza por sangre!

* * *

El cólera sigue siendo una seria amenaza para nosotros los españoles.

Las autoridades han comenzado á adoptar medidas sanitarias, y en los puertos, sobre todo, en cuanto huelen que un vapor ha pasado por Italia, le declaran las patentes sucias, ni más ni menos que las actas de algunos diputados.

Esto de declarar sucias las cosas de procedencia italiana, ha llegado á ser una verdadera obsesión de las autoridades, siquiera sea en su más modesta representación, que es un guardia urbano.

El otro día estaba yo en casa oyendo en el gramófono un disco impresionado por Anselmi, cuando, á los pocos momentos, llamaron á la puerta y se presentó en el comedor un guardia urbano filarmónico, vestido con un flamante uniforme de rayadillo.

—¿Qué desea usted, guardia?

—Si no he oído mal, ese disco es de Anselmi.

—Sí, señor.

—Bueno, pues está sucio,

—Sí, un poco de polvo tiene; es que la muchacha es un poquito descuidada.

—No; si digo que es sucio por ser de procedencia italiana.

—¿Cómo?

—Que estamos amenazados por el cólera y que ese disco tiene que ir al laboratorio.

—¡Pero, guardia!

—Sí, señor; acabo de hacer lo mismo con todos los macarrones del tendero de la esquina y con los vecinos del tercero, donde viven unas bailarinas apodadas *Las Napolitanas*.

¡Y no hubo medio de convencer al guardia!

Pero ya verán ustedes cómo, después de tanta precaución, el cólera se *cuela* cuando menos lo esperamos

por un puertecillo de menor cuantía, y...

si se *cuela*, yo no sé lo que va á pasar aquí; al menos, en cuanto á mí, lo estoy viendo: R. I. P.

* * *

No siempre cuando sale premiado un número de la lotería es una suerte. Hay casos en que esto es una desgracia como otra cualquiera.

Y si no que se lo pregunten á un tal Luis Gómez, que es un ciudadano que se dedicaba á vender participaciones de la Lotería Nacional.

El hombre tuvo la *desgracia* de que saliera premiado un número que él revendió, y como no parece ni el número ni el revendedor, el asunto está en el Juzgado de guardia.

Y es lo que dirá ante el juez, en concepto de disculpa, el *amigo* á quien se culpa (si parece alguna vez):

—Se me acusa de que no quise dar la recompensa, y aquí hay una grave ofensa, y el ofendido soy yo.

¿Que no le quise pagar, me dice algún mal amigo?

Señor juez, es que conmigo ¡no puede nadie *jugar*!



Mala Sombra. — *Valencia.* — ¡Y tan mala, mi amigo! Se necesita tener tupé para escribir esto y rogar la publicación:

«*Epitafios:*

Yace aquí mi novia Luisa que intentando suicidarse sólo se rompió la camisa.»

(¡Ay que risa!)

digo yo. Pues ¿y este otro?:

Yace aquí mi amigo Juan que un día santoral se cayó bajó al corral.»

¡Al corral, al corral!... Y... ¡no salga usted de allí en su vida!

Un gâte-papier. — *Valladolid.* — En los primeros cinco versos ya dice usted una enormidad despampanante.

¿Con que

«..... el cura don Mamerto hizo en la iglesia rasgar una ventana que á dar fuese al centro de su huerto?»

¿Rasgar en la iglesia una ventana?...

¿Y todavía critica usted á Zúñiga?...

¡Irreverente!

Aldorfo. — *Cádiz.* — ¿Por qué no dice usted todo eso en un mitin, y se evita usted dar trabajo á los cajistas?



De una población distante vienen en *auto* á comprar, el *corsé* más elegante que aquí puedan encontrar.

REGÚLEZ, Bordadores, 9.

En breve aparecerá

El Cuento ilustrado

PERIÓDICO SEMANAL

Colaboración de los mejores escritores.

Edición á todo lujo en papel couché.

VEINTE CENTIMOS

Queriendo obsequiar Vallejo á su novia Encarnación, le compró en cierta ocasión un frasco de **Anís Conejo**.

Mas quiso su mala suerte que en aquella noche misma, víctima de un aneurisma, hallara el pobre la muerte.

Y cuentan que al expirar decía el pobre Vallejo:
—¡No siento más que el Conejo que dejo sin empezarl!

"ARTE"

Agencia Española de Espectáculos.

MENDEZ DE VIGO & TOLOSA

Oficinas: PRECIADOS, 17, ENTRESUELO.—MADRID

Apartado de correos 359

Teléfono 3.558

ARTE TAURINO

es el mejor semanario de toros.

Informaciones gráficas de todas las corridas de España y América.

Colaboración de los más reputados escritores taurinos.

PRECIO, 20 CENTIMOS

30 por 100

MÁS BARATO QUE NADIE

Vende Joyas y Relojes

LA CASA

LOPEZ HERMANOS

13, MONTERA, 13

Se compra oro

plata y platino.

JOYERÍA Y RELOJERÍA

Quien se fije en los precios de esta casa, será cliente seguro.

Venta exclusiva del extraplano ODAGLAS

SALGADO CARMEN, NÚMERO 28
TELÉFONO 3.000

Compre usted semanalmente

MADRID CÓMICO

Precio, 20 céntimos.

MÚSICA

DE

EL CONDE DE LUXEMBURGO

(Edición de lujo, con letra de don Felipe Pérez Capo.)

Vals del Beso, 1,50 pesetas.
Dúo Bohemio, 2 pesetas.

A los compradores de este último se les regala el libro completo de la ópera, que no se vende suelto.
Se envían á provincias acompañando sello de 25 céntimos para el certificado.

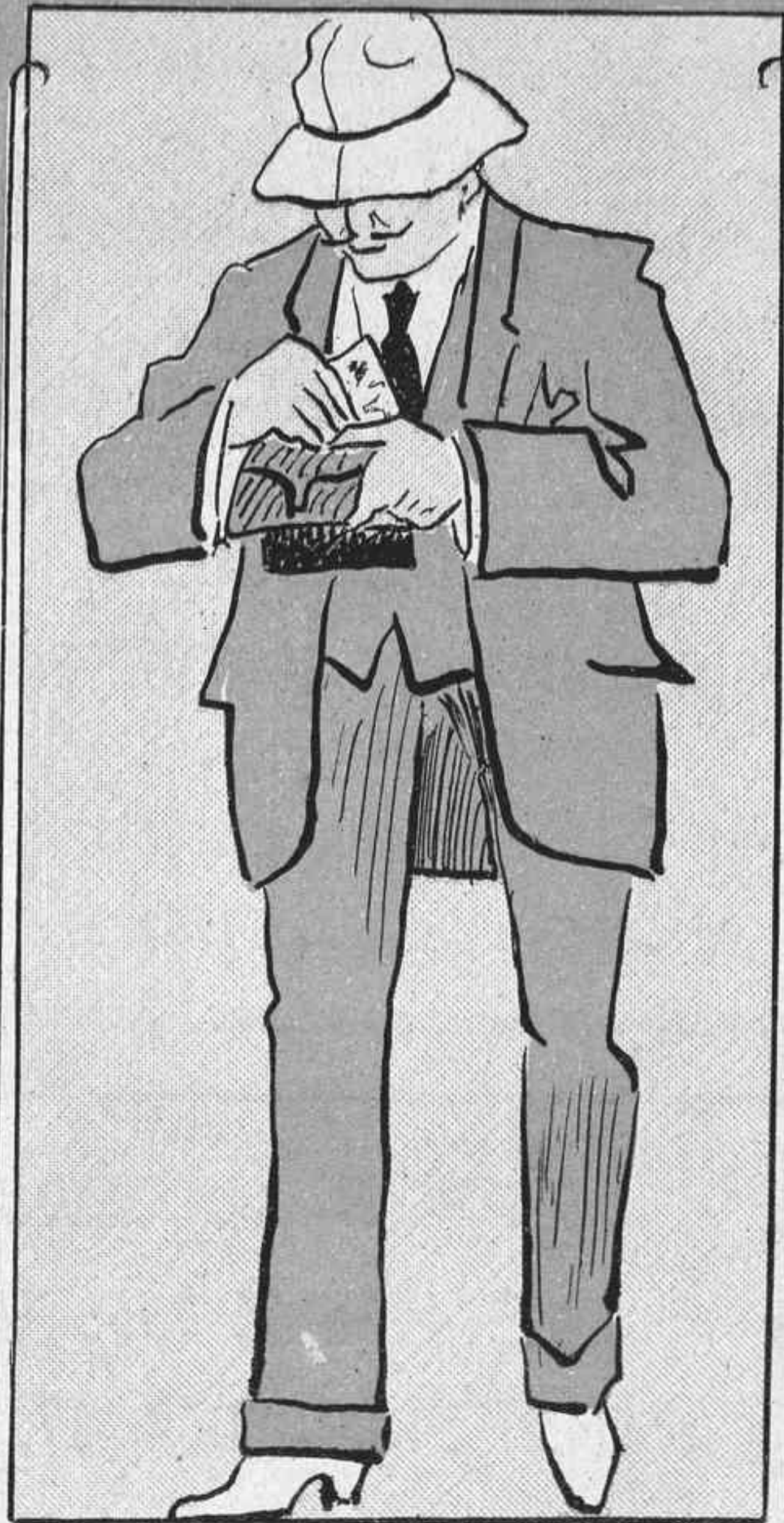
FRANCISCO BELTRAN

Príncipe, 16.—MADRID



—¡A ver si mirando así y teniendo esta corbata se me va a negar a mí ninguna mujer sensata ni cañí!

Mariana Pineda. 12.



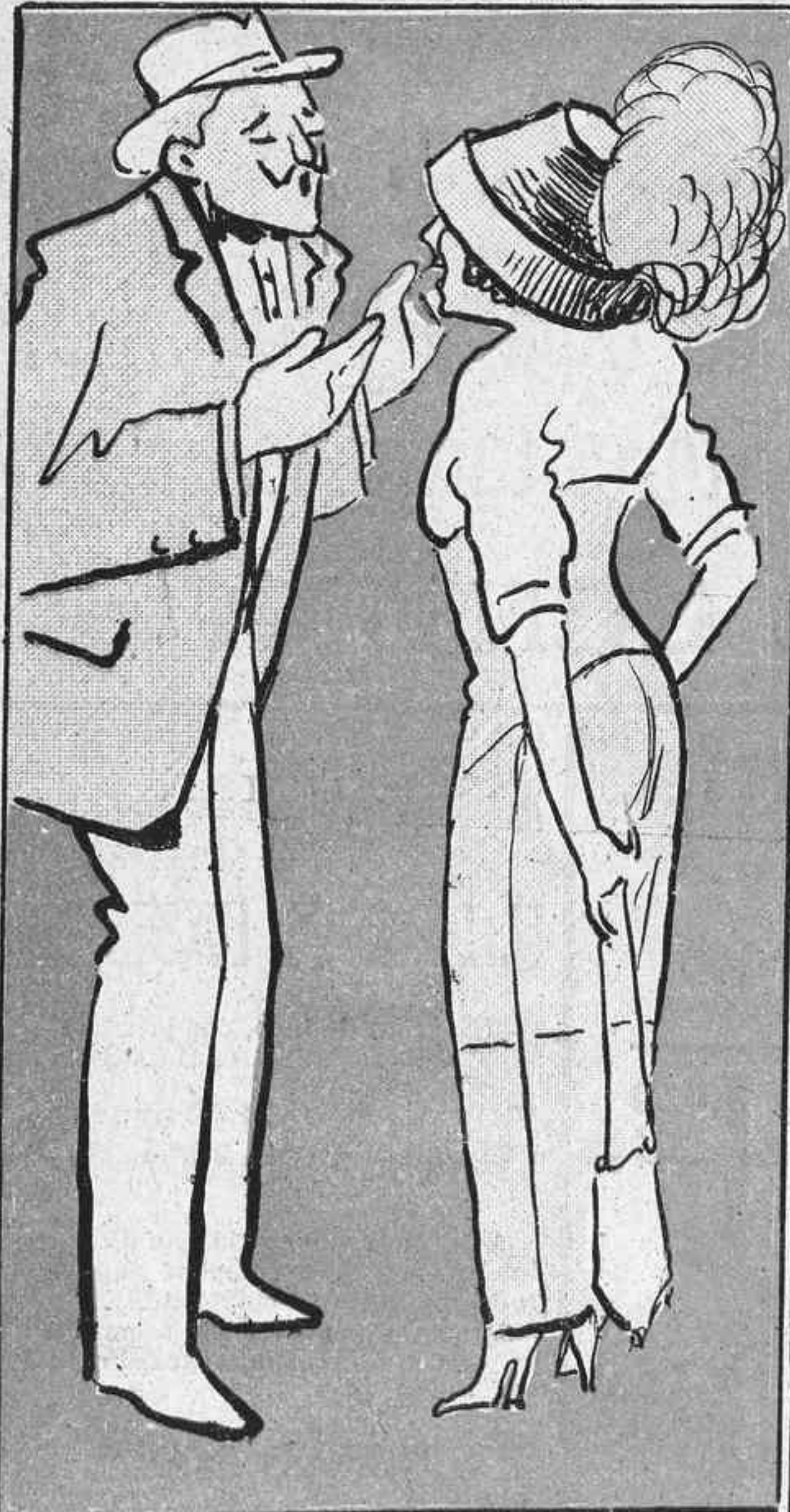
—Este billete entero de mil pesetas me lo gasto en calzado de Casa Eureka.

Cedaceros, 11.



—El que quiera un *jipi* así, que hace la cara expresiva, vaya, imitándome a mí, por él, a González Rivas.

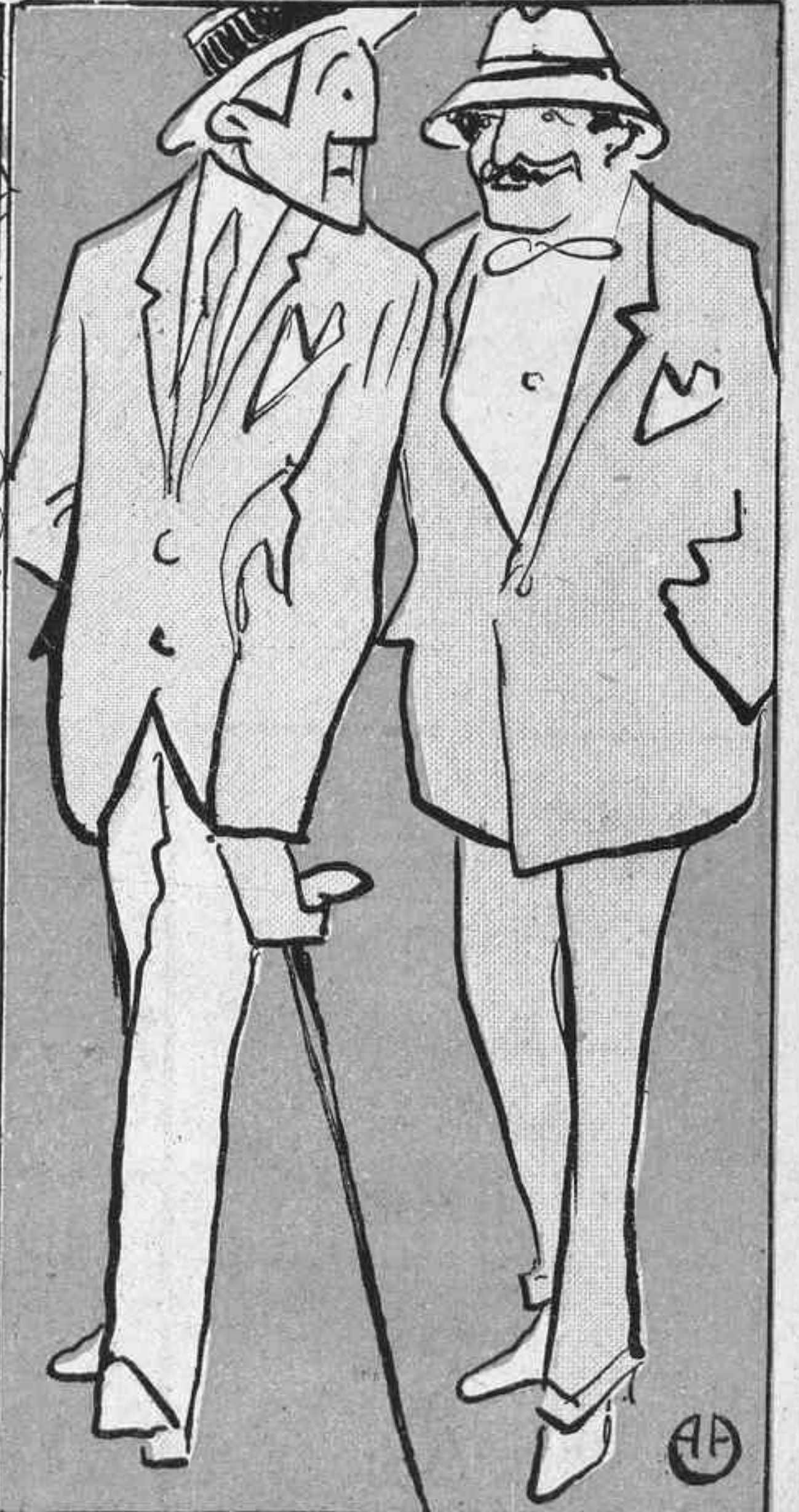
Preciados, 25.



—¡Olé, el cuerpo bonito de Lola Antúnez!



—¿Qué tengo buena cara? ¡Ya se conoce



—¿Cómo, con tan poco sueldo, ir tan elegante puedes?

